

# EL PERONISMO COMO INCOGNITA

DE Perón a Perón (o a Cámpora), la República Argentina ha tenido ocho Presidentes. Ninguno de ellos consiguió exorcizar el fantasma. Más aún, cada presidencia, cada etapa política, cada variación en las fórmulas, se ha hecho con referencia a Perón y al peronismo. Un electorado constante seguía votando por el peronismo, hasta que se decidió suprimir las elecciones. Se calculaba el porcentaje de votos peronistas directos en un 20 o un 30 por 100, pero se decía siempre que si los diversos grupos afines se uniesen, el peronismo tendría un 50 por 100 de los votos. Es, casi, lo que ha obtenido en estas elecciones, en un primer turno suficientemente claro. Estas eran las elecciones con las que el más hábil quizá de todos estos Presidentes argentinos, uno de los cinco militares que se han sucedido en la Casa Rosada, el general Lanusse, trataba de disolver definitivamente el mito. Pensaban Lanusse y sus compañeros que las dictaduras, los regímenes de excepción, las supresiones de libertades, no habían hecho más, como es lógico, que endurecer la situación y dar más fuerza al mito peronista. Idearon una serie de lentas etapas para llegar a las elecciones generales, y permitieron el regreso de Perón a Buenos Aires con la idea de que sufriría una rápida pérdida de prestigio. Probablemente fue así. El viaje de Perón a la Argentina fue tragicómico, el viejo dictador quedó por debajo de las circunstancias, sus huestes comenzaron a dividirse, y los militares de Lanusse creyeron que esta vez la partida estaba ganada. Y no era así. Para sustituir a Perón había que ofrecer una contrapartida, y no la había. El partido radical de Balbín no tenía fuerza suficiente. Y Perón, o el peronismo, ha tenido una superior habilidad: la de comprender que el viejo dictador tiene su mayor fuerza precisamente como mito, y no como gobernante. Perón dejó pasar hábilmente las condiciones impuestas para presentarse a las elecciones presidenciales —es decir, se situó por encima de un acto puramente administrativo: los grandes jefes nunca se consideran electos, sino designados— y va a quedar por encima, incluso, de la presidencia de la República. Ejercerá ésta su representante, su delegado, su profeta Cámpora, mientras él es un inspirador, una esencia. Quizá siga pasando la mayor parte de su tiempo en Madrid.

TODA una serie de misteriosas incógnitas se abren ahora. El justicialismo o peronismo es un movimiento incoherente. Nace de un fascismo —de un fascismo sin disfraz, de un fascismo claro y directo, fecho a la itálica manera por Perón y Evita— y agrupa, después, y ahora, una serie de elementos heteróclitos, incongruentes: desde la auténtica vieja guardia de los descamisados, de los obreristas fascistas de Evita, a troskistas y «gauchistas», pasando por demócratas cristianos, ateos —el peronismo fue excomulgado—, curas integristas —Perón fue readmitido en el seno de la Iglesia—, comunistas ortodoxos, dirigentes sindicales, proletarios y burgueses; aun los intelectuales, los estudiantes, los elementos que declararon la guerra a Perón en su etapa de gobierno en nombre de las libertades individuales y de una dignidad que consideraron pisoteada. El peronismo ha tenido ayuda de Cuba —casi las primeras palabras de Cámpora han sido para anunciar que restablecería las relaciones de la Argentina con Cuba— y del Perú, donde otra relativa amalgama forma un Gobierno de corte nacionalista: un Gobierno quizá inspirado en el peronismo, pero cuya experiencia ha ayudado a su vez al peronismo argentino, pero también de los viejos fascistas y compañeros de viaje de otros países. Una fuerza así puede ser trascendental para bloquear el desenvolvimiento político de un país, ejercida desde todos los ángulos de la oposición —desde la más legalista y la puramente teórica hasta la guerrilla y el comando— pero, ¿cómo va a gobernar? ¿Cómo va a hacer funcionar un programa? ¿Cómo va a mantener su unión? ¿O es solamente como han dicho algunos «grupos» de tipo izquierdista, una etapa en la toma de conciencia popular?

¿TIENE medios el peronismo para restaurar la economía argentina? ¿No fue bajo Perón cuando ésta comenzó a deteriorarse, y el país más rico en trigo y en ganado del mundo comenzó a conocer dificultades incluso en su abastecimiento de pan y carne? No se encuentran respuestas fáciles para estas preguntas. Los que se han aproximado a Perón en Madrid para hacerle algunas de ellas, han encontrado respuestas naturales y justamente triunfalistas, pero no políticas. Pero anuncia que no habrá un período de reivindicaciones ni revanchas, que no hay



Perón se sitúa por encima de la presidencia. Ejercerá ésta su representante, su delegado, su profeta Cámpora...

que mirar atrás y que comienza una nueva etapa. No aclara sus bases. Ni su programa. Tampoco lo hacen sus exégetas españoles.

QUEDA otra incógnita: la de si el peronismo llegará a instalarse en el poder el 25 de mayo —fecha en que Lanusse ha de entregar la presidencia a Cámpora— o si antes habrá un nuevo golpe de Estado, un tipo de movimiento que borre lo realizado hasta ahora. Sería un catástrofe. Pero los peronistas deben actuar ahora, y una vez en el poder, con dos nociones muy claras: que las Fuerzas Armadas que les han dado paso por la vía electoral —y probablemente porque Lanusse cometió el error de creer que el peronismo no ganaría, y el de no crear antes una estructura realmente democrática— están muy dispuestas a cortar toda situación que les parezca excesiva o contraria a la línea de límites que ellos mismos se han fijado, y que poco más de la mitad de la nación ha votado en contra del peronismo, por los candidatos de otros partidos que se presentaban con la etiqueta de antiperonistas.

LA izquierda ha recibido generalmente con entusiasmo el triunfo de Perón. El izquierdismo entró en el peronismo por la vía sindical y obrerista: fue precisamente el matrimonio Perón quien por primera vez dio estructura a los sindicatos. Se sumó a él por respuesta a una oligarquía que no supo nunca contar con la fuerza obrera. El papel de la izquierda, dentro de esta disparatada coalición peronista, es el de abrir el camino a la implantación de un socialismo. La izquierda, sin embargo, puede verse muy desbordada en las horas de gobernar, después de haber sido muy utilizada en las de la oposición.

LAS incógnitas no pueden adelantarse. El peronismo es una cuestión de psicología de masas, de sentimentalismo, de oposición pura, de negación a otras negaciones. No sabemos lo que puede dar de positivo.